

Los Alojados

ARGUMENTO

del Sainete lírico en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

EMILIO S. PASTOR

música del maestro

Ruperto Chapí

Representada por primera vez en el teatro de Apolo de Madrid, la noche del 17 de Julio de 1890.


PRECIO 10 CÉNTIMOS.


DE VENTA

en el kiosco de Celestino González

EN LIBRERIAS, KIOSCOS Y PUESTOS DE PERIÓDICOS

Se sirven á provincias los argumentos de todas las obras más en boga y cuyos estrenos hayan tenido éxito en Madrid.

Se admiten suscripciones á todos los periódicos y Revistas de España y se venden en el Kiosco de Celestino.

PERSONAJES.

Maria.	El Alcalde.
Blasa.	Venega.
Rodriguez.	Monreal.
Secretario.	Un Alguacil.

Coro de señoras.

EDICION ECONOMICA

De la Ley sobre accidentes del trabajo y Reglamento para su ejecución. Precio 20 centimos, libro útil para obreros y patronos, de venta en librerias, Kioscos y puestos de periódicos.

Los pedidos al Administrador de esta Galeria de argumentos, D. Celestino Gonzalez, (el que mandará condiciones y carteles al que los pida.

RECIBOS DE LOTERIA

à dos tintas, con talonario, que sirven para todos los sorteos. Se remiten à provincias desde 500 ejemplares en adelante. à 4 pesetas millar, y en libretas de 50 y 100 hojas à 450 pesetas, siendo de cuenta de esta casa el franqueo. Al pedido acompañarán su importe.

Puede servirse también una tirada especial para el sorteo de Noche-buena, que llevan fecha y año, à falta sólo del número y firma del depositario.

Los pedidos à Celestino Gonzalez, Pi y Margall, 55, principal, Valladolid.

Se admiten anuncios y reclamos, para todos los argumentos, à precios convencionales en el kiosco de Celestino Gonzalez, Plaza Mayor, Valladolid.

R. 210453



LOS ALOJADOS

ESCENA PRIMERA

La escena representa el patio de la casa del Alcalde. — En el centro, un pozo.

Blasa y Maria que aparecen sentadas y cosiendo cuando se levanta el telón, discuten acerca de lo que puedan contener unos papeles que acaba de recibir el Alcalde, expresando Blasa su extrañeza de que Maria no haya *olido* lo que hay, después de haber vivido tanto tiempo en Madrid, añadiendo que ella está convencida de que se trata de alojados que llegan.

Lo mismo Maria que Blasa reciben la noticia con agrado y no ocultan su satisfacción por que esperan recibir la visita de algún conocido... un trompeta según dice Blasa y otro que no es trompeta, novio de Maria.

Estando conversando acerca de este particular las dos mujeres, llega cerca de ellas el Alcalde

a acompañado del Secretario haciendo cuentas respecto al modo en que van á distribuir los alojados que se los vienen encima, empezando el Alcalde por pretender que se *eche* el mayor número posible á sus enemigos, descartando de este servicio (1) á los que le habian votado para el cargo.

El secretario trata de contemporizar con su jefe pero en vista de su obstinación, accede á todo y el reparto de boletas se hace á voluntad del Alcalde quien, para justificar su proceder, reclama para su casa al Sargento.

Arreglado ya este asunto pregunta al Secretario lo que ha hecho con las cuentas municipales del año anterior, y el fiel secretario le contesta que, obedeciendo sus instrucciones las ha echado ya al pozo de la casa.

Retirase el secretario después de saludar atentamente á Blasa y Maria, á quien su tío el Alcalde recrimina porque se alegra de ver que llegan tropas, cuando él está furioso con la noticia añadiendo que su alegría depende de que la llegada de los soldados, le recordará á su novio, por el cual su madre le envió al pueblo para que le olvidara.

— Olvidarle, nunca, replica la chica.

(1) Aunque parezca mentira, en España hay quien niega su casa al militar que á ella llega en calidad de alojado, olvidando algunas familias que sus hijos ó parientes pueden verse en el caso de ser rechazados de hogares más humildes que el que ellas tienen.

— Olvidarle, siempre, repite el tío, pues no he de permitir que te cases con un oficialito que no tiene un cuarto.

Entre sobrina y tío se arma una animada discusión; diciendo este último para poner término á ella, que nunca llegará á enterarse del sitio donde se encuentra su novio, pues él, como Alcalde, *lee antes que nadie las cartas que llegan al pueblo.*

Después de esto el terrible Alcalde anuncia á su sobrina que le tiene preparado un novio mejor que el teniente-proposición á que ella rechaza—diciendo de paso que mientras permanezcan en el pueblo los alojados que se esperan le está prohibido salir de sus habitaciones.

La chica protesta diciéndole que no tiene corazón y que está dispuesta á arrojarse al pozo, amenaza que conmueve algún tanto al buen Alcalde.

Maria se retira y enseguida entra Blasa anunciando al Alcalde que viene un grupo de mujeres amotinadas y al saber esto el Alcalde pide su bastón de autoridad, dando á entender que sabría imponer la suya.

Blasa las hace indicación de que pueden pasar y entran todas las mujeres del pueblo protestando del reparto hecho para los alojamientos, en la siguiente forma:

MUSICA

Coro

Señor Alcalde
ya no es posible

sufrir con calma
tanto rigor.

Vaya un reparto
de militares,
ni el de consumos
era peor.

Alc. ¿Quièn os lo ha dicho,
desvergonzadas?

Coro Estamos todas
bien enteradas.

Alc. Hablad con orden,
para que yo
pueda entenderos,
ó andad con Dios.

—

Coro Nosotras somos,
ya sabe usted,
viudas, y todas
de muy buen ver,
y no podemos,
segùn la ley,
tener soldados
por esta vez.
Porque los tunos
en cuanto ven
que estamos solas,
suelen querer
tirar pellizcos,

y no está bien,
porque hacen daño,
¿comprende usted?

Ale. ¡Ay, ay, ay! las manos quietas;
eso no es modo de hablar,

Coro Eso mismo les decimos,
y ellos dale à pellizcar.

Als. Ay, qué malditas,
ay, que dolor;
el diablo mismo
las envié.

Silencio que ha sonado
un toque de clarín.

Coro Serà que ya se acercan
y vienen por ahí

¡Qué uniformes
tan bonitos!

¡Qué manera
de marchar!

¡Y los sables
y los cascos
vaya un modo
de brillar!

¡Qué alegría
da el mirarlos
en correcta
formacion!

Pero en casa

no los quiero;
son más malos
que un dolor.

Señor Alcalde,

ya no es posible, etc., etc.

El Alcalde se quita *del ño* en que se ha metido diciendo à las mujeres que lo que reclaman es asunto que compete al Ayuntamiento, y todas se van con el, después de que el Alcalde anuncia à Blasa su decisión, encargándola que no entre en su casa ningún militar hasta tanto que él regrese de cumplir su misión.

Blasa se queda asegurando que ella verá à la tropa que se espera, puesto que con ella llega su novio el trompeta Venegas, que es de lo más *saleroso* de su escuadrón, y apenas acaba de decir esto, entra el *interesado* con la trompetilla en una mano y una carta en la otra, no tardando en dar un fuerte abrazo a su novia.

Después de que el trompeta se cansa de dar abrazos à Blasa, diciéndola que hay tiempo *para todo* pues no se marcha el escuadrón hasta el día siguiente, la dice que además de su cariño hacia ella, le lleva allí un encargo que le ha dado su teniente, cuyo encargo no es otro que el entregar una carta à la sobrina del Alcalde.

Blasa se apresura à llevar la carta después de concertar con su novio la manera de verse aquella noche.

En esto entra el sargento—à quien teme mucho el trompeta—acompañado del Secretario el cual le anuncia que aquella casa es la destinada para su alojamiento.

El Sargento da las gracias y después de que se retira el secretario empieza à reñir al trompeta preguntándole que hacia en aquel lugar.

El muchacho se disculpa con la carta del Teniente y esto le evita una *trompà* del tremendo Sargento Rodríguez que de buena gana se la hubiera dado por haber presenciado el último abrazo que el trompeta largò á Blasa.

Vase Venegas muy contento por no haber recibido ninguna caricia del Sargento y entra María con la carta del Teniente en la mano, preguntándole si es èl quien la trajo.

A su afirmación contesta—Vea usted lo que me dice y canta.

MUSICA

- | | |
|------|--|
| Mar. | Mariquita del alma,
te quiero mucho,
y esta noche te libro
de tus verdugos. |
| Rod. | ¡No està eso mal! |
| Mar. | Desde hoy nos amaremos
con libertad. |
| Rod. | ¡No està eso mal!
¡No està eso mal! |

Muy sencillas. En cuantico que toquen à silencio ò retreta en la plaza, usted sale por donde pueda con el uniforme puesto y yo estoy aqui ò donde sea, y los dos salimos como podamos, la y llevo à usted diquia las afueras, y alli habrà dos caballos y mi teniente; ustedes se las guillan, yo me vuelvo, y dentro de una hora están ustedes en Madrid en cà de la tia del teniente, pà que se lo cuenten ustedes à su tio.

El Sargento se ofrece à ayudar à Maria à vestirse el uniforme en vista de su temor de que no supiera hacerlo pero ella no accede à tan *desinteresada* pretensìon, è indica à Rodriguez la direcciòn del dormitorio que le han destinade.

Entra el Alcalde y saluda al Sargento, màs este apenas le hace caso y trata de abrazar à Blasa, à quien pretende conquistar sòlo por el odio que siente hacia el trompeta Venegas, por que siempre suele llevarse *la mejorcita del pueblo*.

Despues de que se retira Blasa, trata el Alcalde de consacar al Sargento, para saber si esta allí el Teniente Monreal el novio de su sobrina) pero el astuto Sargento en un divertido diàlogo nada le dice en concreto, burlàndose, en cambio de la buena fè del Alcalde de quien logra permiso para dar serenata à las mozas del pueblo.

Entra Blasa para acompañar al Sargento à la habitaciòn que le habian destinado y el buen Ro-

Mar. El Alcalde ha metido
dentro de casa

á un sargento de toda
mi confianza.

Rod. ¡Ese soy yo!

Mar. Hay un àngel que vela
por nuestro amor.

Rod. ¡Ese soy yo!

Mar. Te darà un uniforme
para la fuga,
obedece al sargento
como un recluta.

Rod. ¡No abusaré!

¡No abusarè!

Mar. El es quien à mi lado
te ha de traer.

Rod. ¡No abusaré!

Mar. Ay, ay de mi bien.

Ay, ay, mi bien,
ay, ay, ay, ay,
mi bien.

Rod. ¡No abusaré!

ay, ay, ay, ay,
no abusarè.

El Sargento entrega à Maria el lio de ropa con
que entrò en la posada, que es un uniforme com-
pleto de trompeta, para que pueda realizar su fu-
ga: Maria pregunta al Sargento que instrucciones
lleva y este contesta:

driguez queriendo abrazar à Blasa abraza al Alcalde, que se vuelve sorprendido preguntándole que hacia. Rodriguez sale del paso diciéndole que es una prueba de agradecimiento por su acogida retirándose enseguida.

El Alcalde manda entonces à Blasa que ponga la cena, encomendandola no haga ruido con los cubiertos para que no se entere el alojado de que se va à comer en la casa y aunque la chica solicita que se le reserve algo al Sargento el Alcalde se muestra inflexible diciendo que al Sargento le mantenga el rey.

Entra el Secretario anunciando al Alcalde que el Teniente que manda la partida les espera en el Ayuntamiento, para producirle algunas quejas con respecto al alojamiento de sus soldados y caballos y el Alcalde se va allà regañando, después de coger su vara de Autoridad.

No bien sale el Alcalde aparece de nuevo Rodriguez, pidiendo à Blasa una guitarra, que la muchacha le entrega, apareciendo à poco las vecinas que se han quedado à la puerta.

Rodriguez sale à buscar à todas para invitarlas à oir la musica y empieza el cante.

MUSICA

Bla. Ya van viniendo,
y es natural,
todas las mozas
de este lugar

Coro Què bien que toca,
 què gusto da,
 què manos tiene;
 què habilidad.

Rod. Pasad, muchachas,
 ¿que haceis paràs?
 Yo os doy permiso
 para escuchar.

Coro Vamos andando:
 que ya nos da
 permiso à todas
 para escuchar

Rod. La vida de Juan Soldado
 es muy larga de contar;
 esperaisus un poquito,
 porque tengo que templar.

 Tin tirintín tirintía.
 tau tarantàn tarantàn.

—
 Cuando va alojado,
 mira el pobre Juan
 si hay patrona guapa,

 cosa natural;
 y la pide un puro,
 y la pide pan,
 y la pide vino,
 y la pide sal,
 y la pide lumbre
 y la pide el mar,
 y la pide el cielo,

y la pide más;
pues la pide.. ¡um!
pues la pide... ¡um!
pues la pide... ¡um?
Esperaisus un poquito
porque tengo que templar.

Tin tirintín tirintín,
tan tarantàn tarantàn.

Bla.
Coro

} Esperemos un poquito,
porque tiene que templar
Tin tirintín tirintín,
tan tarantàn tarantàn.

Rod.

—
Cuando està en la corte
tiene el pobre Juan,
que es muy señorito,
màs de cien crias.

Una pa coserle,
otra pa lavar,
otra pa tabaco,
otra pa ir al Rial,
otra pa el domingo,
otra pa bailar,
otro pa servirle,
otra para nã,
y otra para .. ¡um!
y otra para... ¡um!
y otra para... ¡um!

Esperaisus un poquito,
porque tengo que templar

Tin tirintín tirintín,
tan tarantàn tarantàn

Bla;
Coro

} Esperemos un poquito
porque tiene que templar.
Tan tarantàn, tarantàn.

Entra el Alcalde preguntando que significa aquel escándalo y el Sargento se disculpa, aunque no consigue evitar que despida à todos. El Sargento que no entiende las frases rimbombantes del Secretario, dice à este que es el único hombre à quien no ha comprendido el *acento*, y se retira.

El Alcalde, dice al Secretario que habiéndose sabido que el teniente novio de su sobina ha descubierto el paradero de esta, ha decidido llevarla aquella misma noche à un pueblo inmediato con objeto de despistar al teniente, à cuyo fin cuenta con su apoyo. El Secretario se lo ofrece y se va à prepararlo todo para la marcha.

Aparece Venegas sobre la tapia, con objeto de ver à su novia y à poco aparece también el Sargento Rodriguez, quien al ver el bulto del corneta, le toma por Maria y trata de llevársela para reunirle con el teniente; Venegas le sigue, à la fuerza y enseguida entra Maria, vestida de corneta y con trompetilla, y Blasa con un lio de ropa, esperando las dos à que llegue el Sargento à buscarlas.

El Secretario entra entonces muy despacio y se para al ver à las otras: Ellos cantan.

MUSICA

Mar.	Ese es el toque, ahora saldrà.
Bla.	No cabe duda es la señal.
Sec.	Uno con una ¡Què enormidad!
Mar.	Triste es el toque, me hace llorar.

- Bla. Ojalà fuera
yo la tocá.
- Sec. Desde este sitio
no me verán.
- Mar. No sè lo que me pasa.
- Blas. ¡Feliz la que se casa!
- Sec. ¡Zambomba... si es la Blasa!
- Mar. La noche me espanta,
no tengo valor;
robarme durmiendo
sería mejor.
- Sec. ¡Que impúdica domestica!
¡Que cínica falaz!
¡Qué *milite* tan ávido
de escàndalo! ¡Que audaz!
- Mar. Yo me voy à desmayar,
no lo puedo remediar;
voy à tiri... tiri... tiri...
tiri... tiri... tiri... tar ..
- Bla. No hay razòn para temblar
si se puede una escapar
con un mili... mili... mili...
mili... mili... mili... tar.
- Sec. Al Alcalde hay que avisar,
y su honor sin vacilar,
debo vindi... vindi... vindi...
vindi... vindi... vindi... car.

- Mar. Yo me voy à desmayar
No lo puedo remediar;
etc., etc.
- Bla. No hay razòn para temblar
si se puede uno escapar,
etc., etc.
- Sec Al Alcalde hay que avisar
que su honor sin vacilar,
etc., etc.

Las muchachas se escapan asustadas escondiéndose en un cuarto, cuya llave echa y se guarda el Secretario.

El Alcalde entra entonces y poco después el Sargento, á quien el Secretario acaba de ver por el camino con un *colega* de la mano.

Buscan à las dos muchachas y no las encuentran creyendo entonces el Alcalde que Maria ha cumplido su promesa y se ha arrojado al pozo.

En esto entra el Alguacil con un parte para el Alcalde, pero el no hace caso de nada y solo le encarga que busque à su sobrina que se ha escapado.

Se presenta Venegas, el trompeta y al poco rato se oye la voz del teniente Monreal, jurando y renegando porque cree que el Sargento Rodriguez se ha burlado de él, llevándole a Venegas en vez de llevarle su novia Maria.

Monreal quiere matar à todo el mundo por la burla que cree le han hecho y ordena derribar la puerta de la habitación donde se hallan Maria y Blasa.

Abre el Alcalde la puerta, con la llave que le dió el Secretario y salen Blasa y Maria, ésta vestida ya en traje de su sexo.

Todo se explica entonces y cuando se disponian à dormir llega un telegrama de la madre de Maria, dirigido al Alcalde, participandole accede à la boda y que le envíe la chica con el Secretario.

La alegría se hace general y Monreal convida à todos à la boda, prometien lo asistir el Alcalde y el Secretario.

La obra termina con el siguiente estribillo.

Tintirintin, tirintin
Tantarantàn, tarantàn,
El sainete ha terminado
sus defectos perdonad.

FIN.

GALERIA DE ARGUMENTOS

Más de 200 argumentos diferentes de Zarzuelas, Dramas y Comedias, de 16 páginas y cubierta, con el retrato del autor, à 10 céntimos uno, se sirven à provincias à precios muy económicos.

Los pedidos à Celestino Gonzalez, Plaza Mayor, Kiosco.—Valladolid.

Nota. Se manda el catálogo con las condiciones à quien lo pida.

Argumentos de venta

Esta casa ha coleccionado en tomos de 25 ejemplares todos los Argumentos que hasta ahora se han publicado. Se mandan circulares y condiciones á quien las pida.

Gigantes y Cabezudos.
La Verbena de la Paloma.
La Cariñosa.
El Santo de la Isidra.
La Fiesta de San Antón.
El Duo de la Africana.
El Traje de Luces.
El Baile de Luis Alonso.
El Querer de la Pepa.
El Maestro de Obras.
La Guardia Amarilla.
El Padrino del Nene.
La Alegría de la Huerta.
Carrasquilla.
Cuadros Disolventes.
Certámen Nacional.
Curro López.
Cambios Naturales,
Cabo Primero.
La Preciosilla
Pepe Gallardo.
La Nieta de su Abuelo.
Las Campanadas.
Los Presup. de Villapierde.
El Barquillero.
La Viejecita.
Tambor de Granaderos.
La Golfemia.
Los Cocineros.
Los Arrastraos.
La Buena Sombra.
Agua, Azucaril. y Aguard.
La Feria de Sevilla.
La Buenaventura.
El tío de Alcalá.
La Diligencia
Los Niños Llorones.
El Género Inimio.
Correo Interior.

La Chavala.
Don Juan Tenorio
La Señora Capitana.
El Pillo de Playa.
La Luna de Miel.
El último Chulo.
Las Bravías.
El Cuerno de Oro.
Los Borrachos.
El Fonógrafo Ambulante.
La Cruz Blanca.
El Cura del Regimiento.
La Mari-Juana.
El Escalo.
La Tempranica.
Detrás del Telón.
La Marusiña.
El Gallito del Pueblo.
La Leyenda del Monje.
El Grumete.
La Czarina.
El Estreno.
Las Buenas Formas.
Caramelo.
La Revoltosa.
El señor Joaquin,
El Usar.
El beso de Judas
Lijerito de Cascos.
El Fondo del Baul.
Viaje de Instrucción.
El Guitarrico.
Las Mujeres.
El Balido del Zulu.
Lucha de Clases.
María de los Angeles.
La Balada de la Luz.
El Gaitero.
Churro Bragas.

Galería de Argumentos.

Jose Martin el Tamborilero.
Instantáneas.
Don Gonzalo de Ulloa.
La Marsellesa.
Curro Vargas.
El Reloj de Lucerna.
Los Diamantes de la Corona.
El Clavel Rojo.
La Cortijera.
El Rey que Rabió
Los Galeotes.
El Salto del Pasiego.
Los Sobrin. del Cap. Grant.
El Patio.
Juan José.
D. Lucas del Cigarral.
Mujer y Reina,
Los Magyares
Cyrano de Bergerac.
El Molinero de Subiza.
La Bruja.
La Tempestad.
La Dolores.
El Juramento.
Jugar con Fuego.
María del Cármen.
El Loco Dios.
Marina.
La Mascota.
El Anillo de Hierro.
Los Hijos del Batallón.
Lo Cursi
El Barberillo de Lavapiés.
La Reina y la Comedianta.
La Soleá.
El Ciudadano Simón.
La Vuelta al Mundo.
Campanone.
Doloretes.
El Velorio.
Los Monigotes del Chico

Covadonga.
El Afinador.
La Cara de Dios.
Electra.
Adriana Angot.
Mangas Verdes.
La Celosa.
Gimnasio Models.
Las Venecianas.
El Marquesito.
La Mallorquina.
Tonta de Capirote.
Las Zapatillas.
Dinamita.
Pepa la Frescachona.
Sandías y Melones.
Los Estudiantes.
La Torta de Reyes
Polvorilla.
La Maestra.
Fotografías animadas.
Las Parrandas.
Juicio Oral.
La Tía Cirila.
El Capote de Paseo.
La Azotea.
El Barbero de Sevilla.
La tribu Salvaje
La Tremenda.
El Jilguero Chico.
Los Figurines
La Gobernadora
El Coco
Los Alojados.
La Perla de Oriente.
Plantas y Flores.
El Bateo.
El Debut de la Ramirez.
El Chico de la Portera.
Enseñanza libre.
La Barcarola, y otros.